

Cali, Colombia, septiembre 10, 2017

Señores

Scientific American Magazine:

“la enorme utilidad de la Matemáticas en las ciencias naturales es algo que toca los límites del misterio y no hay una explicación racional para ello”. Eugene Wigner, Premio Nobel de Física

“nosotros especialmente necesitamos imaginación en la Ciencia. No todo es Matemática, no todo es Lógica, sino, de alguna manera, belleza y poesía”. María Mitchell, Astrónoma

“la Ciencia, más que un cuerpo de conocimiento, es una forma de pensar”, Carl Sagan

"Sin el conocimiento propio, lo que se piensa no es verdadero", Krishnamurti

RESUMEN: Existen razones que nos sugieren que la Ciencia verdaderamente no es tan racional. Hay información suficiente para pensar que la irracionalidad forma parte de la Razón tal como la conocemos, a través de la Ciencia y la Filosofía. Newton, el padre de la Ciencia, era más esoterista que científico –un buscador de la Piedra Filosofal y del Elixir de la Vida- mientras que Descartes, el gran racionalista, “encontró su inspiración en una visión mística y en unos sueños irracionales” (Bio por Paul Strathern). Se sostiene aquí que las experiencias del esoterismo basado posiblemente en disciplinas especiales y en estados inducidos por drogas (los experimentados por mí por cuarenta y cinco años aproximadamente) pueden ser usadas como plataforma epistemológica para desarrollar conocimientos científicos, si el experienciante está entrenado como científico. Así mismo, como San Agustín, considero que Dios está al alcance de la mente humana y no se requieren pruebas de Él. Digo que solo se necesita experimentarlo, pero primero hay que intuir qué es Él en verdad dentro de un mundo vivo. Lo demás es cuestión de definición. En general, el hombre creyente concibe un Dios que no tiene mayor importancia real para la Ciencia o la Filosofía. En cambio los científicos y los filósofos se acercan a Él, lo definen parcialmente, pero no logran verlo porque ello no produce resultados que sean útiles en términos prácticos. Por ejemplo el Ser de Heidegger es, grosso modo, asimilable a Dios aunque no lo llama así y, de hecho, lo diferencia del Dasein; y el mismo Sartre, en el Ser y la Nada, señala que en algún momento el observador podría ser tentado a llamar a esa Nada, Dios. Solo que Sartre, como ustedes, lo condenó a priori a no existir, ni siquiera como Nada. Si ustedes consideran de entrada que esto es absurdo o imposible, suspendan aquí su lectura y sigan haciendo su Ciencia o filosofando como si nada hubiera sucedido. Si terminan la lectura, encontrarán datos que sugieren la utilidad del esoterismo basado en el uso de sustancias para generar conocimiento, como en parte ha sido el caso de Sigmund Freud, William James, Moreau de Tours, Julio Verne, Thomas Alva Edison, entre otros

Ante todo, como sé que los científicos viven en carrera contra el tiempo, que no lo pueden perder leyendo sobre asuntos que no pretendan (y logren en gran medida) ser estrictamente científicos, me permito advertir que ésta misiva no es escrita por un científico (al menos, no con título, expectativas, experiencia y resultados comprobables en el campo y mucho menos interesado en parecer tal cosa por usar sus variados metalenguajes y con un tono docto y señorial, como si supiera mucho) pero tiene que ver con vuestra ciencia, que respeto como máxima estructura mental del

pensamiento humano y guía para su praxis, pues, entre otras cosas sorprendentes, nos llevó a la Luna, algo que hasta no hace mucho parecía imposible; y ha probado más allá de toda duda que puede curar o paliar en el curso del tiempo los efectos de las enfermedades que van apareciendo como producto de la evolución general de todo, de nosotros y del medio en que vivimos. También aclaro de entrada que estas notas no son una sutil o burda o astuta defensa de Dios, idea que fue mi gran enemiga durante mi juventud rebelde y mi primera madurez atea, que me llevó a leer buena parte de los libros religiosos del mundo para poder acabar con ella - desde el Enuma Elish, el Papiro de Ani, el Zend Avesta, los Oráculos Caldeos y la leyenda Aurea hasta la Biblia judeocristiana, el Talmud, el Bardo Thodol, la Kebrá Negest, el Alcorán, el Popol Vuh, el Chilaam Balam y el Libro de Mormón, por citar algunos- incluyendo casi todos los grandes filósofos y pensadores y otros no tan grandes que han hablado de un principio creador en el mundo. Mi sueño entonces era hacer una gran colección de autores ateos y anticlericales para borrar la existencia de Dios en la historia humana o demostrarla no pertinencia de su idea bajo cualquier nombre o concepción, una especie de Nuevo Index pero al revés, que fuera de total aceptación por los enemigos de Dios, desde algunos de los griegos como Heráclito, Parménides y Demócrito y latinos como Lucrecio hasta el Marqués de Sade, Marx, Feuerbach, Bakunin, Panizza, Ingersoll, Dawkins y cuanto ateo o agnóstico hubiera entonces, fuera científico o no, filósofo o aprendiz de libre pensador. Yo me concebía - junto con mis pares humanos - como la existencia indudable y postulaba como axioma que la idea de Dios era una fantasmagoría epistemológica, una entelequia inútilmente sutil (como la Nada de Sartre) de la que cualquier mente sana podría prescindir. Todo esto que yo fui, un hombre cómodamente sin Dios, ustedes todavía lo son y casi están obligados a serlo, porque tal es el espíritu racional de la Ciencia. Por supuesto, sé que hay científicos creyentes pero creo que estaremos de acuerdo en señalar que tal creencia es no científica, sin lugar a dudas. Con lo dicho hasta aquí, debiera ser ya claro que no están hablando con ningún fanático creyente enemigo de la Ciencia.

Esta misiva, aunque está más o menos eslabonada, en passant, con la idea de Dios, tiene más que ver con el esoterismo que un colega vuestro tan bien informado y racional como Carl Sagan ha destrozado de manera sutil y casi incontrovertiblemente en El Mundo y sus Demonios. Después de leerlo detenidamente y estar de acuerdo en casi todo, mal haría yo en defender el esoterismo en general (entendido éste como un conocimiento cuasi secreto sobre el mundo al que solo unos cuantos tienen acceso mediante procesos iniciáticos por etapas) ya que estoy de acuerdo en que éste es básica y generalmente la "ciencia" de ignorantes a ultranza, ególatras desmedidos y cínicos estafadores. Sin embargo, como la vida me arrojó lejos de las universidades donde estudiaba Economía Política antes de conseguir título alguno y muy cerca de los medios en que se ampliaba la mente con hongos, peyote, marihuana, cocaína, heroína, LSD, yagé y otras sustancias sicotrópicas que desatan lo que los siquiátras y psicólogos llaman alucinaciones (del griego "hallucinare", "ver lo que realmente no está ahí") y más precisamente, "delirio religioso" en su expresión extrema (con mesianismo y Apocalipsis incluido), he llegado a tener vivencias que curiosamente calzan dentro de

la zona oscura, no exactamente racional, de la que adolecen, principalmente, las ciencias no matemáticas. Y hay, sin duda, una similitud notoria entre muchas experiencias o vivencias esotéricas (cualquiera que sea su origen, incluso inducidas por drogas) y algunas elaboraciones protocientíficas, como las de Demócrito, al describir “los átomos más pesados que se van hacia la izquierda”; o Arquímedes al ver el tornillo sin fin en el cielo de mediodía antes de inventarlo; o elaboraciones ya propiamente científicas como la de Kekulé con su hipótesis de la estructura cíclica molecular a partir de un sueño donde vió una serpiente mordiéndose la cola, como el mito de Ouroboros; o la de Tesla que vió pintado en el cielo el motor AC/DC que él todavía no había inventado; o la de McClintock que descubrió los genes saltarines, que “parecían hablarle a través del microscopio”. Von Frans debió haber tenido un ojo topológico perfecto como para intuir visual y cuasiobjetivamente sobre el espacio las matrices de los números que el calculista Ramanujan leía sobre la tabla que le aparecía ante su ojo interior, con la respuesta entera, escrita con tiza. A San Cirilo le fue mal sin duda con la letra T, por razones que nada tienen que ver con la ciencia ni sugieren que estuviera loco este sabio, pero corresponde oír las solo a un público esoterista y, con excepciones, científico, que prometa de antemano no reírse de la respuesta. No hay que olvidar que los sabios egipcios comenzaron la secrecía cuando vieron las risas que causaban en el vulgo sus explicaciones sobre la estructura, modalidades y presentaciones de lo divino.

El caso de Crick es un poco diferente por cuanto explícitamente él dijo a un colega que había visto la forma de la doble hélice en un viaje de LSD (no tenemos que cautamente suponer y luego demostrar el uso de droga en conexión con la experiencia) y justamente las espirales son visiones comunes con el uso de harmina y harmalina, principales sustancias activas de la planta que más he usado, el yagé o ayahuasca, estudiada en sus efectos cognitivos por el Dr. Benny Shannon de la Universidad de Israel. Personalmente he visto no solo hélices dobles sino también triples, la tercera cruzando horizontalmente la doble hélice (¿la información “extra” o “basura”? y una sola vez cuatro hélices que se abrían como una flor. No me sorprendería que las dos hélices no vistas todavía sean la manera como la mente representa las dos grandes capas de información cromosómica de las que habló W. Wayt Gibbs en su revista en el mes de Noviembre del 2003, pero esa comprobación pertenece al campo científico, no al esoterismo. Si esta coincidencia, si esta relación es posible, debe ser porque la Ciencia, ampliamente entendida, no es tan racional como se pretende, ni siquiera en el más alto nivel matemático, donde Turing –verdadero genio creativo entre los científicos- reconoce un papel fundamental a la intuición, entendiendo hoy ésta, grosso modo, como “una facultad de “insight” racional, apriorístico y no inferencial, que produce un conocimiento proposicional, un conocimiento de verdades” (Crispín Wright, Intuition, Entitlement and the Epistemology of Logical Laws) la misma que le permitió a Gauss encontrar soluciones de las que no podía explicar cómo había llegado a ellas. Como bien lo dijo Wittgenstein, la más grande dificultad es entender la esencial falta de fundamento de nuestro creer.

“Es mejor copiar lo antiguo que lo moderno”. Leonardo Da Vinci

Hay que ver la gran Historia de otra manera poder entender de otra forma las fallas, visibilizándolas. Ustedes no han entendido a los griegos y no intuyen la sabiduría que se les ha escapado, algo que Newton si trató de enmendar privadamente, en un mundo donde ser alquimista comenzaba a ser peligroso y no muy buena fama. En el mundo moderno, hasta donde yo tengo memoria, siempre se ha enseñado que Grecia fue el comienzo de la Filosofía (la primera “ciencia”) y que nosotros somos el final. Así lo postuló Hegel en su discurso de posesión de su cátedra de profesor en la Universidad de Jena, solo que en vez de “nosotros” se colocó el mismo en la cima de la evolución filosófica. Así, los griegos fueron reducidos al papel de pensadores primitivos cuyos conceptos no alcanzan la profundidad de los físicos modernos, por ejemplo, en lo que se refiere al concepto de “materia”, que prácticamente ha sido pulverizado desde los albores de la sofisticada mecánica cuántica. Sin embargo, leyendo directamente los clásicos griegos veo que para ellos, el “Espíritu” (Pneuma) era una especie de cosa material respirable mientras que la “Materia” era una suerte de abstracción. ¿Qué hay de “primitivo” en ésta unidad dialéctica de dos conceptos que la Ciencia tardó mucho en tratar de manera más compleja de lo que lo hace el dualismo cartesiano?. Así mismo, se nos ha dicho que los primitivos griegos eran tan materialistas que adoraban como Dios a la pétreo estatua de Zeus Olímpico; sin embargo, leyendo a Empédocles, veo que este dice: “Zeus es todo lo que ves, todo lo que se mueve” ¿Qué hay de idolátrico en esto? Y no recuerdo si es el mismo Empédocles o Parménides quien dice: “Zeus recorre el mundo en una serie de rápidos pensamientos” ¿en verdad es este pensar tan primitivo como pretenden los científicos y Hegel? Teon de Alejandría decía cautamente que “el mensaje de Dios se distorsiona al pasar por la mente humana”. ¿Cuándo van los científicos modernos a entender que la mente distorsiona el mundo que vemos y que no deben estar tan seguros de él ni de su propia ciencia? Mucho menos cuando ni siquiera pudieron recibir la verdadera lección metodológica griega. Petronio, en el Satiricón, acápite 88, nos dice que “Demócrito extrajo el jugo de cada planta sobre la tierra y gastó toda su vida en experimentos para descubrir las virtudes de piedras y ramas; Eudoxo se envejeció en la punta de una montaña para observar los movimientos de las estrellas y el cielo; y Crisipo tres veces aclaró su mente con eléboro para mejorar sus poderes de invención” (Satiricón, Petronio, Michael Heseltine, Ed, accesible por internet). Así, las drogas y las visiones que ellas producen, son parte de la protociencia griega, pero la Ciencia de hoy solo alaba la supuesta base racional del ayer mientras descalifica los medios usados hasta hoy, no solo por jóvenes universitarios y esoteristas locos sino por profesionales del más alto nivel, muchos ya en estado RIP o cercanos a él, digamos Freud, Edison, Sagan, Crick, Lilly, Banks Mullins, Erdos, Ralph Abraham, Feynman, Jay Gould, Leary y otros no científicos pero si grandes políticos u hombres de negocios de gran visión. El prejuicio es gigantesco.

Cuando a los futuros aprendices de científicos les están dando sus primeros biberonados de materialismo desde el bachillerato, se les cita a Heráclito y a

Parménides (y también a Demócrito) como el origen de lo que mas tarde será en la universidad e institutos el pensamiento objetivista y racionalista (y de paso ateísta) de la Ciencia. Sin embargo, sobre ellos encontramos que “Parménides siente que lo que le ha pasado a él en su descubrimiento como un hecho en algún sentido trascendente y esto lo lleva naturalísimamente a emplear un vocabulario y una imaginería religiosa para expresar juntos su idea y su emoción” (José Ortega y Gasset Obras Completas, vol. 9, Alianza Editorial, 1983, pág. 401-402); mientras que Heráclito, « un hombre radicalmente hostil a la religión tradicional, a los misterios, a los cultos /.../ habíatambién vivido sus averiguaciones con el cariz de revelaciones y el culatazo místico de estas experiencias solo encontraba su expresión natural en frases estremecidas de emocióncuasi religiosa” (Op.Cit., pág. 405). Se nota que se ha exagerado el materialismo de los filósofos antiguos, por la fijacióncientífica o sujeción epistemológicaracionalista y objetivista que arranca desde Descartes y su dualismo. Incluso los más mecanicistasde los griegos no postulaban la inexistencia de los dioses. Como lo señala el oráculo wikipédico sobre la máquina de la weltanschauung atomista, “ésta física mecanicista sin finalidad ni orden alguno, no impidió a los atomistas y en especial a Epicuro creer en la existencia de los dioses, que para él era evidente, como lo atestiguan sus apariciones, los sueños y el consentimiento universal de todos los hombres: “Cree que los dioses existen porque es necesario que exista una naturaleza excelente y mejor de la cual no pueda existir otra mejor (Cicerón, de nat. deor. II, 17-46)

De la misma manera que no entendieronel espíritu de Grecia (porque les enseñaron mal) y su sistemático uso de drogas (propio de todos los apogeos culturales), evidenciado por el típico ojo midriático que caracteriza las figuras de los jarrones y platos cerámicos, no pudieron entender las obsesiones del alquimista medieval promedio, entre ellos Newton, el Padre de la Ciencia. Sabemos que la mayor parte de su trabajo que sobrevivió a una quema accidental (329 manuscritos que se conservan en la biblioteca de la Universidad de Jerusalén) es alquímico y esoterista y seria rechazado por Scientific American con las mismas conceptualizaciones que hace Sagan en el Mundo y sus Demonios contra la pseudociencia. Además, es significativo que su colección privada de libros de alquimia, 169 que se sepa y quizá más en algún momento, era considerada la mejor de su tiempo; y es obvio que nadie colecciona lo que no respeta. Como bien lo expresó John Maynard Keynes en el Tricentenario de Newton en 1942, en Cambridge, Newton “no fue el primero de la edad de la Razón sino el último de los magos”. Como sea, el último o el primero, el Padre de la Ciencia consideraba que los escritos de los antiguos contenían una sabiduría encubierta por símbolos y claves matemáticas que descifrados revelarían un conocimiento novedoso sobre el funcionamiento del mundo. Si esto no fuera una carta inicial (y probablemente, final) sino una conferencia sobre esoterismo, podría hablarles en detalle de cómo lo buscado por Newton se encuentra fragmentariamente en las experiencias de muchos con drogas, lo que nos permite suponer una biblioteca de temas en el alma humana (como los arquetipos de Jung) que se presentan una y otra

vez, para cuyo desciframiento final solo se requiere que la ciencia deje de ser tan soberbia y comience a estudiar un conocimiento que siempre ha estado ahí y siempre estará ahí, como parte del imaginario universal, aun después de que haya sido descifrado de una u otra manera en términos compatibles con la lógica científica: la piedra filosofal, el elixir de la vida, las figuras bafométicas, esoterismo bíblico, la “estructura” del templo, la visión de Ezequiel, la geometría sagrada, etcétera. Solo puedo decir aquí, por economía en esta carta, que todo es simbólico. Y no es tan misterioso. En realidad, el único verdadero misterio es que no hay misterio de verdad. En cuanto a Descartes, el otro pilar de la mente occidental, Ortega y Gasset señala que “éste, cuando muy mozo, hace el súbito descubrimiento del método de la Mathesis Universalis : tuvo una súbita visión extática que sintió siempre como el momento culminante de su vida y que vio siempre como algo en el que el apenas tenía parte, regalo divino y trascendente revelación” (Obras completas, pág. 401). Sobre estas visiones sabemos que sucedieron después de una abstinencia de alcohol de tres meses y en un día que había comido poco. Estas condiciones son favorables para tener visiones, además que se pueden tener por usar drogas o dejar de usarlas (abstinencia), inanición o dietas extremas, sugestión colectiva, traumas, ejercicio extremo y otras causas más. De todas maneras, por Erasmo sabemos que no muchos siglos después del apogeo de la narcofilosofía griega y antes de Descartes, una visión prohibicionista se entronizó en la cultura y desde entonces se veían sus resultados absurdos: “Habiéndole curado su familia a fuerza de cuidados y medicamentos, y ya recobrando el juicio y completamente sano, se lamentó con sus amigos en estos términos: “¡Vive Pólux, amigos, que me habéis matado! No, no me habéis curado quitándome esa dicha, haciendo desaparecer a viva fuerza el extravío más dulce de mi espíritu.”. ¿Cuál había sido su problema? Erasmocuenta del habitante de Argos que “había estado loco hasta el punto de pasar todo el santo día en el teatro completamente solo, riendo, aplaudiendo y divirtiéndose, porque creía ver representar comedias admirables, aunque en el escenario no había nada, lo cual no era obstáculo para que practicara bien todos los deberes de la vida: “alegre con los amigos, complaciente con su mujer e indulgente con los criados, no enfureciéndose nunca porque le destaparan una botella.”. En una época de más inteligencia, que todavía no llega, no habría habido motivo de intervención. Para la época de Erasmo, el uso de sustancias debió haber sido tan común como para justificar –así sea con licencia literaria- que la Dama Estulta hable de que los ojos de toda la concurrencia lucen drogados con nepente. Erasmo, como abogado improvisado, distingue la gran estupidez, la gran estulticia, la locura infame, de otra locura, que en sus palabras define como “otra locura muy distinta que procede de mí, y que por todos es apetecida con la mayor ansiedad. Manifiéstase ordinariamente por cierto alegre extravío de la razón, que a un mismo tiempo libra al alma de angustiosos cuidados y la sumerge en un mar de delicias. Tal extravío es el que, como un gran favor de los dioses, pedía Cicerón en sus Cartas a Atico, a fin de perder la conciencia de sus muchas adversidades”. Es de esa locura, de esa experiencia esotérica, (o de esa epifanía inducida por drogas) es que hablo aquí. Una locura que, realmente no es locura sino acceso a niveles superiores de conciencia. Y tiene que ver con Dios solo parcialmente, ya su existencia, la de él, la de Dios, incluso si se vuelve

obvia después de un apropiado proceso de análisis de experiencias sicotrópicas y de decodificación conceptual, no tiene importancia científica alguna. Dios es, en el mejor de los casos, un tema menor de la Ciencia (de hecho, un tema extraño a ella) y sobre él, ese ilustre desconocido, hablaré al final. Lo que si tiene importancia es entender el mecanismo de las visiones, que funciona y significa, lo quiera Dios o no lo quiera.

En una primera instancia, hay una diferencia fundamental entre el exoterismo científico y el esoterismo cuasi religioso (lo hay también cuasi ateo): la Ciencia se basa, ante todo en la observación emocionalmente distanciada, hipotetización, postulación y verificación sobre los fenómenos objetivos, de tal manera que el procedimiento quede tan claro que pueda ser repetido por otros. La Ciencia implica repetibilidad. Por el contrario, el esoterismo se basa en una experiencia única, como lo es una epifanía, en la que experienciante y el mundo que lo rodea forman una unidad en la que se obtiene un conocimiento prácticamente instantáneo donde lo objetivo y lo subjetivo desaparecen para generar una verdad, que generalmente es expresada visualmente. Por esto es que los chamanes, en el contexto de su experiencia epifánica, dicen que ver y entender (“ver-entender” como un solo verbo) es lo mismo, justamente lo contrario de la Ciencia contraintuitiva, basada en la diferencia entre apariencia y esencia. Si la apariencia y la esencia coincidieran, prima facie, todo el tiempo, la Ciencia se revelaría innecesaria. En palabras de Moses Maimónides, uno de los más grandes filósofos y esoteristas de todos los tiempos, “los secretos son claros y manifiestos para los espíritus especulativos” (Guía para los Perplejos, Conaculta, México, 1993). La interpretación depende ya de cada esoterista y es por eso que cada uno genera una concepción difícilmente comparable con la de otro. Esta variación esotérica y la incapacidad (o falta de voluntad) de cada uno para hablar un lenguaje que sea entendible por otros, explica en gran medida que sus hallazgos queden reducidos a curiosidades para especialistas sobre textos descabellados y rituales peligrosos para la salud. El ego todo lo entorpece. Maimónides confiesa: “se ha expresado que aun lo que de ello es claro para quien ha sido admitido a comprenderlo, está prohibido por la religión enseñarlo y hacerlo comprender (a otros), salvo que sea de viva voz y dirigiéndose a un solo individuo que tenga ciertas cualidades, y también a él se le enseñaran solo los primeros elementos. Esta es la razón por la que ésta ciencia se haya enteramente extinguida entre nosotros, de manera que no se encuentra el menor rastro de ella. /.../ lo que yo mismo creo poseer de ello, solo es una simple conjetura y una opinión (personal). Yo no he tenido una revelación divina que me haya hecho saber que sea realmente lo que se ha querido decir y tampoco aprendí de un maestro lo que pienso acerca de éste tema” (op. cit. Págs. 22 y 23) Si esto es así, tan radicalmente diferente de la Ciencia ¿entonces cuál sentido tiene hablar de Ciencia y esoterismo en una misma carta como si pudiera haber relación entre ellos? Hay una razón de fondo y es que hay repetición en la ciencia, lo cual garantiza posibilidad de verificación; pero también la hay, grossomodo, dentro del esoterismo, hasta donde el idiosincrático lenguaje esotérico lo permite establecer sin duda. Una vez comparada una experiencia con las experiencias acumuladas en la literatura esotérica o con las propias, no hay razones para suponer que dentro de la experiencia esotérica no se pueda dar la repetición. Gestalticamente, la visión de Arquímedes es la misma de Crick del DNA, básicamente. Como en la Ciencia, solo es cierto lo que al esoterista le consta.

Y lo que otros pueden luego comprobar, aunque de manera muy personal, con un estilo propio o con un sesgo epistemológico muy definido, con otra imaginería, donde espirales remplazan dragones que se muerden la cola o caldos oscuros, gelatinosos y semitransparentes de cubos con esferas remplazan la puesta en escena del supuesto y temido Apocalipsis. Maimónides informa que “los doctores <<dijeron que la percepción que tuvo Ezequiel fue absolutamente la misma que tuvo Isaías –VI-1:2>> (op.cit. pág. 44). Y también implica una secuenciación, que sin duda existe: “De la tercera visión de la figura de un hombre dividido en dos, que se dice que sería la última de las percepciones y la más elevada entre ellas, se señala que « solo podría ser abordada por el sabio que comprende por su propia inteligencia » (op.cit. pág. 43). En la Biblia hay una visión como la descrita y es muy común que los chamanes describan seres que se parten por la cintura, lanzando fuego por el ombligo o delgadas fibras como de luz. La visión de José Smith es una variante donde el hombre dividido se revela en una doble línea que rodea los antebrazos, como una muñeca rusojaponesa que fuera colocada una sobre la otra pero sin precisión de ajuste a ese nivel. Lo que se dice sobre el hombre dividido en dos, como la más elevada y última de las percepciones en realidad refleja un estadio muy rudimentario de elaboración del esoterismo, más cercano al “Yo” dividido de Laing y los otros antisiquiatras, que al perfecto desdoblamiento del individuo en una visión que se puede considerar externa, que da origen a dos grandes mitos, uno que tiene que ver con la inteligencia en Dios y sentirse parte íntima de la humanidad; el otro, con la inteligencia circunscrita estrictamente a lo humano y susceptible, por lo tanto, de las peores falencias, como creerse más sutil que Dios y mejor comunicador. El primer mito (en realidad una realidad experimentada por muchos de varias maneras no muy congruentes) es Dionisos (u Orfeo) el cual, según la tradición, “un día /que / contemplaba los abismos del cielo vio reflejada en la azul profundidad su propia imagen que le tendía los brazos”; el segundo mito es de Narciso, “el enamorado de su reflejo en el espejo de las aguas”, con resultados ya conocidos. La altura del ojo, es la altura del alma y es el parámetro de todo posible logro. Para mirar hacia adelante hay que saber mirar de reojo para arriba, como Orfeo (excepto que uno sea Tales); pero quien quiere mirar solo para adelante (como ustedes, como caballo con anteojeras) termina ahogado como Narciso en el espejo de las aguas de un universo múltiple e infinito que vive reinventándose según el tamaño de las mentes que lo interpretan, que siempre será la zanahoria de los greyhound científicos y donde jamás habrá verdades últimas, incluso el origen de Dios, porque eso –como dice el Rig Veda X, “solo lo sabe Dios...! Si es que lo sabe!. Alcanzar el nivel de Orfeo (cualquier tonto podría hacerlo si sabe cómo) es alcanzar la esotérica “Jerusalén Celestial”, porque la palabra “Jerusalén” -ningún secreto aquí!- significa “doble fundamento” (humano y divino: diálogo puro)

El Gita dice : “ tu no puedes ver con tus presentes ojos. Por eso mismo te doy ojos divinos con los cuales puedas ver mi opulencia mística”. Por ello habla también de “...personas cuyos ojos están entrenados en el conocimiento”. Ver es un arte, como lo sabía Huxley en su incomprensible libro sobre como “envisonar”, correlacionando visión y respiración. Mejor aun, el “breathwork” de Groff está muy cerca de ser el teléfono perfecto del espíritu. Muy sutilmente Moisés de Narbona distingue entre cosas que habrían sido « realmente visibles en el cielo » de las cosas que han « pasado en su alma » (op.cit. pág. 45). Esto es un postulado aceptado implícitamente incluso

por Ratzinger, al analizar las visiones de Fátima, ya que distingue entre visiones físicas con imágenes y las visiones intelectuales sin ellas. Un esoterista serio (no el típico bribón ególatra en busca de atención de gente mas tonta que él) no puede dejar de insistir en la diferencia. Hasta ahora no se ha entendido que significa que el Popol Vuh hable específicamente de “libros pintados”: si lo vieran como muchos, incluido yo, los hemos visto, pintados en las nubes como si fueran caricaturas en movimiento, sabrían de que hablaban, que no eran precisamente códigos corrientes. En esos momentos visionarios, que parecen estar relacionados con un mal viaje, se ve Xibalbá, el infierno azteca, como un campo de donde sobresalen huesos, como en una de las visiones de Isaías, pirámides aisladas (sobre todo truncas) y una enorme cantidad de líneas en zigzag que forman ciudades de casas de dos pisos y con calles por donde caminan personajes parecidos a los narizones de Fritz Freeling, el creador de la Pantera Rosa. Deben ser estas visiones a las que se refería Swedenborg cuando hablaba de la amable gente que lo saludaba desde las ventanas, solo que él les concedía una existencia objetiva, como si fueran otro mundo. En realidad, aquí habría que decir con Eluard, que sí hay otros mundos pero están en éste. Y son básicamente mentales, aunque lucen tan objetivos como un cuadro. Si la ciencia aprende a acceder a la otra parte de la verdad, que es la parte vivencial, propiamente existencial y en gran medida esotérica, puede llegar a conclusiones verificables de manera mucho más rápida de lo hasta ahora imaginado. Se dice que cuando Tolomeo I le preguntó a Euclides si había un camino más corto que los Elementos para aprender geometría, éste le contestó que “no hay camino fácil para la Geometría”. En realidad, yo creo que si lo hay. Como lo ha señalado Benny Shannon, el uso de sustancias como las de la poción del yagé induce estados mentales en los que una mente normalmente poco informada y de bajo status epistemológico, comienza usar conceptualizaciones que solo son posibles en un filósofo profesional, que maneje con soltura las doctrinas platónica y aristotélica, por ejemplo. No es mucho más lo que puedo decir a científicos como ustedes, pero les puedo garantizar que el ojo es muchísimo más complejo de lo que podéis imaginar y produce visiones que pueden ser base de conocimiento científico. Son muchas las veces que he visto animales y seres humanos girando sobre coordenadas estereotáxicas, aperturas angulares (sobre todo hacia la izquierda, como Demócrito o Cauchy sobre el desnivel de las abscisas) que se transforman en planos; planos que extendidos hasta el “fondo” se transforman en esferas radiantes; esferas que generan un cubo cuyas caras se iluminan una por una y hacen aparecer en mi mente, como algo elemental, que “la luz, llevada hasta el fondo del universo (el “fondo” es uno mismo y es también toda la esfera contenedora) es cúbica, es decir, su velocidad sería C al cubo. Así mismo veo líneas constituidas de puntos pero que en mi mente, sin yo esforzarme por pensar, son definidas como “una línea recta está compuesta de infinitos puntos, cada punto está constituido de infinitas curvas, cada curva está constituido de infinitas rectas”. ¿Esto es así? No tengo ni la menor idea. Solo un matemático o geómetra lo sabría, pero tendría que caminar por donde he caminado yo y por donde siguen caminando muchos. ¿Quién dice que así no fue como Euclides recibió la información sobre su quinto teorema de las paralelas, el único que parece haber sido del Euclides histórico? En el más alto nivel, ya no se ve teoremas proyectados sobre coordenadas flotando en el vacío sino que se perciben ideas que no se sabe de dónde vienen, como que el movimiento de aquello que pudiéramos llamar Dios es descrito por las transformaciones de Fourier y en otro momento el Quinto

teorema de Fermat aparece como "ecuación" de la vida mientras que la ecuación de la tienda ("Tent" equation) de Poincaré se revela como la ecuación de la muerte. ¿Significa esto algo? Realmente no lo sé. Podría seguir contando cosas que he visto, pero para hacerlos fruncir la nariz, con lo dicho basta.

De acuerdo con Sagan, "La ciencia griega -con sus primeros pasos y a menudo no contrastados por el experimento- estaba llena de errores. A pesar del hecho de que no podemos ver en la oscuridad total, creían que la visión depende de una especie de radar que emana del ojo, rebota en lo que vemos y vuelve al ojo. No obstante, hicieron progresos sustanciales en óptica". Justamente el ojo, con una cierta obviedad, es uno de los puntos centrales de muchas visiones y descripciones. El uso del ojo en la creación lo podemos rastrear hasta los múltiples petroglifos amazónicos descritos y difundidos por el maestro Urbina Rangel como "el Hombre Sentado". En síntesis de una hermosa cosmogonía, "el Padre Creador, sentado en el aire, comenzó a crear todas las cosas: cerró sus ojos y veía una bolita negra; pero los abrió y no veía bolita alguna. Los cerraba de nuevo y esa bolita se agrandaba y apequeñaba. Al fin la agarró (era la bolita de sus ojos), se sentó en ella y así el comenzó a crear todas las cosas. Eso que él miró cuando cerró sus ojos, espiritualmente quedó en su vista". El Gita habla de usar el jugo del soma para "adquirir nuevos ojos". Una visión antigua de Dios es un ojo flotando, que yo identifico como el ojo del propio observante pero simbolizando a Dios, "el viviente que me ve". El Ojo masón es el Ojo de Dios. De niño yo mismo vi, quizá por haberlo visto en algún billete, un ojo en un triángulo, flotando, perfectamente vivo de apariencia, a juzgar por su parpadeo. Más adulto y ya dentro del proceso de experimentación enteogénica, he visto el ojo como lanzando tentáculos, como blandos espaguetis de fibra óptica, que tocan las cosas. A la pregunta de Diderot ¿Qué piensa usted que son los ojos? responde el ciego estudiado por él: "son un órgano en el que el aire actúa de la misma forma que el bastón en mi mano". En otros momentos he observado los mismos tensores visuales como las líneas rectas que salen del ojo, como es descrito por Marr, el psicólogo gestáltico. Y al menos en una media docena de ocasiones he visto que el mundo se ablanda como el cuadro de los relojes derretidos de Dalí. En dos oportunidades en que usé drogas bajo un intenso dolor vi el mundo como pintado con los brochazos de Van Gogh. En varias circunstancias las personas que experimentaron con yagé señalaron que sentían que la mirada iba cambiando como "botando cáscaras, como una cebolla". No hay duda de que éste mundo es básicamente una creación del ojo y es múltiple. Se descompone en muchas figuras que aparecen por niveles, como las muñecas ruso-japonesas, unas dentro de otras. Otras veces es todo el universo el que parece una cebolla y es por eso, quizá, que existe la secta de los "cebollistas", cuya imaginería está representada en las cúpulas del Kremlin. Buena parte de lo descrito en relación con el Apeirotopo o polígono infinito (yo he visto a su primo, un polipasto infinito, como origami mecánico sin fin) por el matemático Héctor Zunil en su ensayo "Lo que cabe en el espacio", parece que como una traducción (close captioned) de las transformaciones geométricas observadas bajo trance. El Apeirotopo sería otro de tantos acercamientos

a Dios sin poderlo llamar así. El Apeirotopos y el punto son lo mismo, según se le mire. Da Vinci ya había aportado una reflexión sobre el apeirotopos fenomenológico, sin llamarlo así, pero casi tocándolo con su razonamiento perfecto: “Nothingness has a surface in common with a thing and the thing has a surface in common with nothingness, and the surface of a thing is not part of this thing. It follows that the surface of nothingness is not part of this nothingness; it must needs be therefore that **A MERE SURFACE** (the stress is mine) is the common boundary of two things that are in contact...” (hasta aquí la percepción exacta). Y dice también: ““Therefore the end of nothingness and the beginning of the line are in contact one with another, but they are not joined together, and in such contact is the point which divides the continuation of nothingness and the line. It follows that the point is less than nothing, and if all the parts of nothingness are equal to one we may more conclude that all the points also are equal to one single point and one point is equal to all. And from this it follows that many points imagined in continuous contact do not constitute the line, and as a consequence many lines in continuous contact as regards their sides do not make a surface, nor do many surfaces in continuous contact make a body, because among us bodies are not formed of incorporeal things. The point is that which has no centre because it is all centre, and nothing can be less.”. El Universo, además de ser múltiple, puede llegar a ser solo un punto. O cualquier cosa o figura geométrica o cantidad numérica: el Dios más primitivo, para interactuar con la bestia humana, le acerca las figuras y los números tal como uno hace con los niños, mediante sus juguetes. Todo visual.

Curiosamente, incluye Zunil dentro de su disertación referencias a unas piedras esculpidas (411 en total) encontradas en asentamientos con al menos 3.000 años de antigüedad y registradas en los museos de Escocia (en Edimburgo) y en el museo Ashmolean de Oxford y otros lugares de Inglaterra.



Según explica Zunil, “la idea de que estas piedras sugieran el conocimiento de los sólidos platónicos en la prehistoria, varios siglos antes de que fueran registrados en escritos griegos, parece ser un mito derivado de la imagen. El truco fotográfico (la elección y disposición deliberada de ellos) nos sugiere, sin embargo, que los autores de dichas piedras no fueran ajenos a ciertas nociones geométricas evidentes de simetría y métrica fundamentales para el origen y desarrollo, primero de la construcción y luego de la teoría matemática de los poliedros regulares”. ¿qué importancia tiene esto, dirán los no matemáticos? Según Zenil, “los poliedros están asociados, directa o indirectamente, al surgimiento de áreas importantes de las matemáticas, como el álgebra y el análisis matemático” y nos recuerda que de acuerdo con Lebesgue, el estudio de los poliedros fue el punto de origen para la topología moderna. Para mí, esto es prueba de que el hombre primitivo era intuitivo, genial y visionario: esto son petrografías de objetos que realmente puede uno ver moverse en el espacio (así solo sea en el ojo, como las defectuosas sicografías de Parravicini, lo cual es lo mismo en la perspectiva de la epoché husserliana o bracketing, la única correcta en temas de visión en general) y es justamente el de la derecha uno de los más observados cuando el Gran Teorema de Pascal (que en el trance esotérico inducido parece los cordones flojos de unos zapatos) se transforma en el teorema de Girard, que también aparece como un orto cualquiera en una gran matriz rectangular como cubo de Rubik, donde el giro se da como una trisectriz de Mc Laurin, como círculos sin cerrado gestáltico, sin importar la fijación de la mirada. Esta piedra, que es el mismo símbolo de Adobe Reader (¿petroderechos de autor?), muestra exactamente el momento en que una esfera cualquiera se transforma en la tri-esfera de Poincaré-Pierce o a veces en la paradoja de Tarsky, creando siempre universos triples que funcionan como uno solo toroide (Da Vinci habla del “hombre que se convierte en tres”). Esto es como mirar el giro del eje de un tractor a través de un tubo. Cada hombre es un toroide con vocación de línea zigzagueante sobre un plano 2D, o una unidad pryogine perfecta de máxima producción y mínimo desperdicio, o una serpiente que se muerde la cola, con el máximo beneficio de tiempos y movimientos. Da Vinci, menos mitológico y más descriptivo, habla del “hombre que cruza sus propios intestinos”. ¿Qué quiere decir esto? Díganmelo ustedes, porque yo no soy ni matemático ni científico, pero sé que es lo que he visto y experimentado en un cosmos didáctico, aunque sea más raro de lo que veían Goya o Dogson, el jabberwocky. Como ver un caballo ser elevado por un cilindro de luz, muy parecido a la visión descrita en Amadis de Gaula. Seguramente un símbolo. El hombre caballo, un hombre llamado caballo, el centauro, el minotauro. Heraclito concebía a los hombres dentro de cilindros como ascensores donde “el camino de subida es el mismo de bajada”. Este debe ser el mismo “tragado de la boa”, del que hablan los chamanes amazónicos, que solo un hombre con nervios de acero puede resistir. Plotino por su parte tiene una visión de “los hombres rodando como cilindros colina abajo, cargados de males” mientras que un copto antiguo sentía el discurrir como “papiros desenrollándose”. Pascal tiene la misma Gestalt en mente cuando llama al hombre “una caña pensante”. Cilindros, cubos, pirámides ¿quien no quiere jugar con la mente? Sobre todo después de haber visto como yo, y Jimmy Weiskopf al menos, el espacio lleno de las tuberías 3D de

Microsoft, como un espacio Riemann en movimiento, vision opuesta emocionalmente a la de Castaneda, que describe multitudes serpientes saliendo de una superficie cuadrículada a sus pies donde los cuadros son como pozos. 2Dx3D. ¡Santo holograma, protégenos!! Y ya se murió el santo Pribram, que sabia como era el sonido de las nadis (parte opuesta al tinnitus que atormenta a los mas grandes sicopatas) en versión holográfica de IronButterfly! ¡Dioses del Olimpo!

“Yo soy el fuego de la digestión en todo cuerpo y yo soy el aire de la vida saliendo y entrando, a través del cual yo digiero los/.../alimentos”. Gita

Para terminar: Normalmente, se dice que la Ciencia no necesita la hipótesis de Dios, como sugirió Laplace a Napoleón; e inversamente, que hay un Dios de creyentes solo porque ellos postulan su existencia como indudable. Ambos, Laplace y la viejita ignorante que habla con Dios como por teléfono para impaciencia del cáustico observador Cioran, se supone que saben en qué creen o en que no creen; pero, ¿qué es Dios? En realidad, decir “creo en Dios” o “no creo en Dios” no significa absolutamente nada, porque mientras no se defina que es Dios no se sabe que es aquello en lo que se cree o no se cree. Heidegger en su portentoso Ser y Tiempo, de la manera más profunda señala las limitaciones para la definición del Ser y termina identificándolo con el Tiempo. En mi perspectiva, está hablando de Dios sin saberlo o sin querer o poder aceptarlo, por la estructura conceptual interna de su sistema: “El ser del ente no “es”, él mismo, un ente. El primer paso filosófico en la comprensión del problema del ser consiste en /.../ “no contar un mito”, es decir, en no determinar el ente en cuanto ente derivándolo de otro ente, como si el ser tuviese el carácter de un posible ente. El ser, en cuanto constituye lo puesto en cuestión, exige, pues, un modo particular de ser mostrado, que se distingue esencialmente del descubrimiento del ente”. Mas precisamente, señala que “el ser no es derivable definitivamente desde conceptos más altos, ni puede ser explicado mediante conceptos inferiores” y que “lo buscado en la pregunta por el ser no es algo enteramente desconocido, aunque sea, por lo pronto, absolutamente inasible”. Cualquier parecido con los problemas que supone entender el concepto de Dios no es simple coincidencia. Otro filósofo que está más allá de la sospecha de ser un creyente, el ateo Sartre, en el Ser y la Nada, dice en algún momento que si no fuera por la inconveniencia de la idea, uno podría llamar, a la Nada, Dios. Y así sigue la lista, aunque quizá a ustedes les parezca gracioso o absurdo: Dios es (o está relacionado con) Zeus y el Apeiron de Anaximandro, y el fuego (Empédocles) y el aire (Anaxímenes) y el agua (Tales) y la tierra, y el Nous de Anaxágoras, y el Logos de Heráclito y el Ser único e indiferenciado de Parménides, y el Topos Uranus de Platón y la Unidad de La Analogía y el Numero de Aristóteles, y el Uno de las Eneadas de Plotino, y el Ain Soph Aur de la Cábala y la Sustancia de Spinoza y el Espiritu de Hegel y el Mediador Plástico de Wright y el Daimón de Sócrates o su “vórtice aéreo”, y la Inteligencia que quería Panizza matar y la Razón endiosada por la Revolución francesa y el Arcángel Gabriel de Muhammad, y el espíritu ígneo de Zoroastro, y el MalinGenie de Descartes y la Energia Creadora de Bergson, el

UnusMundus de Jung, el motor del universo implícito de Bohm, la Monada Primera de Leibnitz, el Gran Ser de la Humanidad de Comte, y la constante de la estructura fina de Sommerfeld, y la fuente de monopolos de Dirac y la conciencia holotrópica de Grof, y el origen de las fluxiones de Berkeley y el grupo de grupos que no son parte de ningún grupo y la fuerza tras el boson de Higgs y así hasta el infinito. Incluida la fuerza odílica de Reichenbach y el Orgón de Reich. De ustedes depende cambiar de perspectiva sin dejar de ser científicos, porque el Dios que conozco es el Gran Científico y éste mundo es solo uno de sus experimentos. Y le importa un rábano si creen en él. Nada extraño tratándose de un Dios. O más bien, de su más cercana interfaz, porque todos los dioses imaginables y nombrables y potencialmente interactivos con los zopencos que somos todos los animales humanos (sobre todo los no científicos, para suerte de la Ciencia) son solo interfaces de Dios, espejos del Héroe de las Mil Caras. Incluido (como interfaz primitiva entre tres interfaces posibles en nuestro triple cerebro, el ser con el que habla Juan XXIII, un holograma de Dios en interfaz animal (somos animales) a través del ojo del animal que somos nosotros. El peor animal ve diablos, figuras zoomórficas, porque, como decía Goya, la razón engendra monstruos. ¡Lo del Papa con su visitante de gracioso y extraño nombre (perdí las notas de su texto y no lo recuerdo) es una representación holográfica perfecta de lo que somos todos nosotros por dentro, como especie, más que “mostrar” a Dios, que es muchas cosas además de ser una sola, cuando le da la gana. Como diría Gibran, la belleza asomándose al mundo....(a pesar del holograma de “Santo Spock”)

Cordialmente,

Fernando Libreros Agudelo

Continuum24@hotmail.com y zugzwang48@gmail.com

